

El Mundo Aburre:  
Apuntes para una Hermenéutica de la Insuficiencia.\*

Reynaldo Padilla-Teruel  
Universidad Carlos III de Madrid  
Pontificia Universidad de Javeriana

Nota sobre el Autor

Doctorando del Programa en Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid y actualmente bajo una Estancia Internacional de Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en el Seminario Permanente de Investigación sobre la Filosofía del Dolor.

[reynaldo.padilla@upr.edu](mailto:reynaldo.padilla@upr.edu)

---

\* Presentado en el II Encuentro Internacional de Hermenéutica Heidegger-Nietzsche. 8-10 septiembre de 2016 Universidad de San Buenaventura. Bogotá, Colombia.

### Exposición

Visto como temple anímico, el aburrimiento profundo se presenta como algo que nos sale al paso en la vida e impregna en la cotidianidad un carácter de pesadumbre e introspección que, en apariencia, se muestra como algo oscuro y desagradable. Quien sufre aburrimiento profundo se ha convertido en un centinela que vigila la pradera de las densas neblinas, que al verlas acercarse sin remedio alguno, no puede más que presenciar cómo el claro se oscurece. En sentido fenomenológico, podemos decir que el aburrimiento profundo es aquello que sufro cuando siento que se me niega el mundo y que yo mismo me niego a él, porque estoy apático debido a la falta de significancia e interés de mi estar-en-el-mundo y de la existencia en general. Así expuesto, el aburrimiento es una relación insuficiente con el mundo en tanto *el mundo se me niega y me niego yo a él*.

Queremos, a continuación, seguir el decurso fenomenológico de lo que el aburrido siente y experimenta. De esta manera, se hace posible trazar una vivencia inequívocamente percibida que permita captar la expresión de lo aprehendido hermenéuticamente, cuando decimos que estoy aburrido. El aburrimiento es un temple de ánimo y como cual lo siento, pero también es un fenómeno que me ocurre y al cual estoy sometido, y como cual lo interpreto para así entenderlo, habitarlo y poder expresarlo. Se propone entonces una hermenéutica del fenómeno del aburrimiento según su intuición de la viva experiencia. Aquí se busca interpretar el aburrimiento no sólo como concepto o experiencia, sino señalar lo que experimenta fenomenológicamente ese quién que intuye esa vivencia en particular y que la expresa como aburrimiento. La intuición nos permite que en vez de ser el aburrido un “*qué*”, sea propiamente un “*quién*” que se abra a una relación hermenéutica consigo mismo. El quién del aburrimiento es el aburrido mismo. Entonces, se puede afirmar que aquí se hace una hermenéutica del aburrido. En su apatía, el aburrido se vincula insuficientemente con el mundo y su cotidianidad refleja tal insuficiencia. De esta manera, la experiencia hermenéutica del aburrido se entiende, también, como una experiencia hermenéutica de la insuficiencia.

#### 1. Insuficiencia e insignificancia

Nuestras relaciones son en el mundo y con el mundo; y se ejecutan mediante intuición, interpretación, entendimiento y significado. El aburrido siente una relación insuficiente con el mundo a nivel de significado, o siendo más preciso, siente una insuficiencia en cuanto a su

significancia. El aburrimiento debilita o anula la significancia del mundo. Esto no quiere decir empero que para el aburrido el mundo sea insignificante en tanto *cosa* u *objeto* sin significado, sino que el mundo es insignificante en tanto no produce ningún significado para él, en tanto no lo estimula a tener una existencia significativa. La significancia de mi existencia no depende sólo del mundo, pero tampoco éste emplaza mi voluntad a una búsqueda activa de significancia. Para el aburrido, el mundo no invita a nada. Uno pierde el interés en su propia existencia, cuando siente que el mundo, a pesar de ser el lugar de todas las actividades, no estimula a nada. El mundo es también insignificante, porque ya no me interesa. A esta pérdida de estímulo la llamamos inapetencia, porque no solo se hace referencia a la ausencia de estímulos, sino que la inapetencia deja manifiesto también que aunque haya estímulos, éstos no son ya de *mi* interés. Inapetencia es pues estar vacío de interés.

La inapetencia del aburrido no es el reposo del deseo, porque el deseo no para de desear; tampoco lo es de la razón, porque la razón insiste. Cuando decimos que la inapetencia es estar vacío de interés, no queremos decir con ello que ya no haya *cosas* interesantes, sino que *lo que hay* fue descartado, es decir, no se me hace ahora interesante (inter-es-ante. *Inter* de entre, *es* de lo que es, de lo que hay, y *ante* como ente. Interesante= lo que hay entre el ente. Cuando algo es interesante lo es precisamente porque se reconoce que *hay algo entre el ente y yo*, algo a modo de relación y correspondencia; cuando no, hay un vacío que se hace notar). De ello se deduce que sin los estímulos deseados, nada del mundo me es interesante, y si no hay interés en nada, ninguna actividad podría realizarse significativamente. En este sentido, el vacío que queda, cuando no hay interés, es un vacío de significado; un vacío de significado en la vida. Este vacío de significado es lo que vive el aburrido en su cotidianidad citadina.

De todas las actividades que procuramos llevar a cabo significativamente, la *vida misma* busca elevarse trascendentalmente mediante su significancia, algo que el aburrimiento complica o impide. El aburrido reposa en apatía hasta el punto de comprometer su existencia. Anteriormente señalamos que el aburrimiento es aquello que sufrimos, cuando sentimos que se nos niega el mundo y que nos negamos a él, porque estamos apáticos, debido a la falta de significancia e interés en el estar-en-el-mundo y de la existencia en general. Primero, *siento que se me niega el mundo*, porque a pesar de tener un lugar, no encuentro *sitio*, es decir, no me siento *emplazado* por el mundo. A pesar de estar dotado con el ejercicio de la razón, ésta no me es suficiente. Además de orientarme en el mundo, la razón subleva las pasiones y nos empuja a los

límites de la existencia. En el límite, el ser se limita y se frustra. Por esta frustración, nos negamos a *él*, al mundo.

En cuanto a que: *...estoy apático debido a la falta de significancia e interés de mi estar-en-el-mundo y de la existencia en general*, debemos aclarar en primer lugar el doble aspecto de la apatía del aburrido. Un aspecto es *la falta de significancia e interés por mi existencia en el mundo*, que se refiere al hecho de que el mundo es insuficiente e incapaz de brindarme los estímulos deseados para hacer de mi vida una significativa. El otro, es *la falta de significancia e interés de la existencia en general*, que se refiere al hecho de que yo tampoco soy capaz de restablecer mis vínculos con el mundo, debido a la inapetencia que me invade. Esto se manifiesta en el desinterés hacia las cosas del mundo.

Este doble aspecto busca reflejar, en cuanto a la apatía del aburrido, el carácter bilateral de la inercia existencial del aburrido. El aburrimiento es transferido al mundo desde las oscuras entrañas de la inapetencia. La tensión entre el mundo que se niega y el aburrido que se niega al mundo se disipa en la nada, esto es, se resuelve en un vacío que envuelve tanto al aburrido como al mundo en el cual uno se aburre. El aburrimiento se vive como irremediable, pues el mundo es insuficiente y el aburrido inapetente; todo se desborda en insignificancia.

## **2. El temple anímico del aburrido y su carácter hermenéutico**

La intuición fenomenológica permite hacer ver lo que el aburrido siente y experimenta, o sea, lo que vive en cuanto aburrido. La descripción fenomenológica del aburrimiento no es posible sin la intuición *preteórica* del aburrido. No es solamente el hecho de incurrir en la descripción del fenómeno en primera persona tal cual se experimenta como sensación, sino hacer que aparezca la imagen de lo que se precisa, cuando se describe lo que se siente en la sensación. Para ello, hay que tomar en cuenta que el interpretar es “hacer expresa la aprehensión o la comprensión” de algo (Xolocotzi Yáñez 2004, p. 148); en este caso, el aburrimiento. En la descripción del aburrimiento debe, igualmente, estar expresa la comprensión, ya sea como auto-comprensión o pre-comprensión. Esta descripción fenomenológica es posible por la actitud hermenéutica que se tiene frente al aburrimiento, en cuanto temple anímico en el cual se funda la experiencia de vida indicada en el estar-aburrido. La descripción de la que aquí se habla va desde lo que el aburrido siente y experimenta hasta cómo el aburrido se relaciona con el mundo que lo aburre.

Como estado de ánimo, el aburrimiento se presenta como un estar-en-el-mundo. Este peculiar estar-en-el-mundo del aburrido es fundamental para su relación con el mundo y sus vivencias. Entonces, toda interpretación de mundo será desde éste peculiar temple anímico que el aburrido vive. “Heidegger afirma que en el temple anímico se muestra el puro “que es”, es decir, nuestro ahí (*Da*), pues el estado de ánimo manifiesta siempre “el modo cómo uno está y cómo a uno le va” (Cardona, 2003, p. 103). Al aburrido el mundo le va insuficientemente, pues en su relación con el mundo, hay algo que está provocando que sus ansias por significatividad no le estén siendo satisfechas. El filósofo Noruego Lars Svendsen (2013) dice:

Los seres humanos son adictos al significado. Todos tenemos un gran problema: Nuestras vidas deben tener algún tipo de contenido. No soportamos vivir nuestras vidas sin algún tipo de contenido que podemos ver como constitutivo de una significatividad. La falta de significado aburre. Y el aburrimiento puede ser descrito metafóricamente como un cese de significado. El aburrimiento puede ser entendido como una molestia que comunica que la necesidad de significado no está siendo satisfecha. (p. 30) (mi traducción del inglés).

Apoyándonos en lo dicho por Svendsen, se puede sostener que esta relación de insuficiencia es provocada por la insignificancia de un mundo, que ya no se hace significar y por la inapetencia de un aburrido que nada busca, ni siquiera distraerse. Al contraponer lo significativo que la vida puede ser, con la insignificancia experimentada en cuanto aburrido, al aburrido sólo le queda la existencia pura. Se puede afirmar, entonces, que el aburrido vive en la nuda existencia; o mejor dicho, existe puramente, pues despojada la vida misma de significancia, queda expuesto lo árido de la existencia de ese ente que soy yo en todo momento.

Desde un punto de vista hermenéutico y su pre-comprensión es posible describir fenomenológicamente el despojo de significatividad que el aburrido experimenta en su cotidianidad citadina con el mundo. Este nivel de pre-comprensión, como nivel preteorético, se da como atestación de que la necesidad de significado no está siendo ahora satisfecha. Dicho reconocimiento es previo a la expresión *estoy aburrido*, pues lo que acontece en la pre-comprensión sirve de base para la auto-comprensión de aquello que se vive y experimenta como aburrimiento profundo. De esta auto-comprensión, que es ante todo *comprenderse* y ser lo que se comprende a sí mismo, surge la descripción fenomenológica del aburrimiento. Pero no es en la

descripción donde acontece el percatare, sino en la vida misma en donde el aburrido siente el azote de la insignificancia y su inapetencia.

Hemos propuesto que la pre-comprensión es reconocer algo fundamental para la auto-comprensión, en este caso, reconocer la debacle de significación para auto-comprenderse aburrido. En la pre-comprensión “se da un “co-ir”, acompañar, con la situación, con la vivencia del entorno” (Xolocotzi Yáñez 2004, p. 152). Esto ubica a la pre-comprensión al nivel de la vida misma, pues “si la vida se interpreta de entrada en su entorno, se halla en una familiaridad con su mundo” (Xolocotzi Yáñez 2004, p. 152). Entendamos aquí “familiaridad” como la posibilidad de una *movilidad intuitiva*, que en términos formales la asumimos como pre-comprensión.

Se dijo antes que para una hermenéutica de la insuficiencia debemos partir no de lo que el aburrimiento es, sino de lo que experimenta el aburrido en su vida fáctica. Esto que experimenta el aburrido es la insignificancia y la inapetencia, lo que conduce al aburrido a su relación insuficiente con el mundo. Entonces, siendo el aburrido quien vive la insuficiencia, es el aburrido mismo quien se abre al horizonte del preguntar hermenéutico. Se pregunta pues por la insuficiencia, pero el interrogado –que a su vez es interrogador- es precisamente la interrogante. A penas han quedado difuminados tres niveles hermenéuticos donde se da la posibilidad de una explicación de lo que el aburrido siente y experimenta: *pre-comprensión*, *auto-comprensión* y *descripción fenomenológica*. Ya se habló algo sobre la pre-comprensión, hablemos pues de la auto-comprensión y por qué ambos –pre y auto-comprensión- son sucesos previos y constitutivos de la descripción fenomenológica.

Comencemos por aclarar que “la interpretación no forma el comprender, sino que el comprender se desarrolla, se transforma en la interpretación” (Xolocotzi Yáñez 2004, p. 153), interpretación que hace posible la descripción fenomenológica, pero no sin su pre-comprensión y auto-comprensión correspondiente. Dicho de otra manera, la pre-comprensión y la auto-comprensión se desarrollan en una interpretación, que por su carácter explicativo se puede transformar en una descripción fenomenológica.

Debemos, pues, considerar la construcción interpretativa como una reconstrucción en tanto que la vida fáctica se interpreta en su comprensión interpretable. La reconstrucción o construcción interpretativa se muestra, pues, como una figura explicativa del comprender [...] (Xolocotzi Yáñez 2004, p. 153).

Lo que hace posible una interpretación de la vida fáctica son aquellos procesos vinculantes con los procesos de la vida misma. En tanto se quiere saber lo que el aburrimiento produce, hay que situarse justamente en la vida fáctica del aburrido y conocer su cotidianidad con el mundo. Ya sabiendo que la cotidianidad del aburrido es una insuficiente, dicha insuficiencia se nos presenta como el temple anímico fundamental desde el cual el aburrido experimenta al mundo. Una insuficiencia que, como ya se dijo, refleja la insignificancia del mundo y la inapetencia del aburrido.

En su pre-comprenderse, uno se percata de que su búsqueda activa de significancia no está siendo satisfecha; en respuesta, uno se torna apático. El pre-comprender de estas sensaciones lleva a la auto-comprensión de ésta inapetencia, inapetencia que generalizada y conceptualizada (pero no teorizada) se le llama aburrimiento. Si en la pre-comprensión, se recae en un *reconocer*, en la auto-comprensión se recae en un *asumirse*. Entonces, uno se asume como aburrido, pues [re]siento y asumo como *mío* lo que la pre-comprensión hizo inteligible. Aquí se abren dos aspectos hermenéuticos: uno es la intuición hermenéutica, el otro es la interpretación como explicación. El primer aspecto queda expuesto en sus matices intuitivos de pre y auto-comprensión; y el segundo como descripción de lo vivido, pero en ambos casos se manifiesta el *hacer expreso* característico de toda interpretación.

Siguiendo el pensamiento de Xolocotzi Yáñez (2004) vale argumentar que:

Este hacer expreso no debe ser entendido como un conocimiento teórico ni como una modificación excluyente del comprender, es decir, como una segunda vivencia reflexiva. Más bien la interpretación en tanto que comprensión desarrollada contiene el carácter preteórico de este comprender. (p. 155-156)

Seguimos nuestra investigación en el aspecto preteórico de la intuición hermenéutica, lo que nos permitirá llegar a una descripción fenomenológica de lo que el aburrido siente y experimenta. Se sigue resaltando el aspecto preteórico de esta hermenéutica de la insuficiencia; esto porque de lo contrario, se incurriría en una concepción teórica del aburrimiento que nada tiene que ver con la vivencia de estados de ánimo. Al pretender explicar lo que el aburrido siente y experimenta, se asegura que lo que se interpreta son emociones y sentimientos en su facticidad, y no la idea abstracta y tradicional de estos.

En cuanto a la descripción fenomenológica, debemos tener en cuenta lo que se expuso al principio sobre el aburrimiento profundo: *aquello que sufro cuando siento que se me niega el*

*mundo y que me niego yo a él, porque estoy apático, debido a la falta de significancia e interés de mi estar-en-el-mundo y de la existencia en general.* Luego de haber aclarado algunos aspectos en cuanto a su proceder, ¿podría ser este esbozo constitutivo de una descripción fenomenológica del aburrimiento profundo? Podemos señalar que en cuanto al proceder de nuestra descripción fenomenológica, ésta se fundamenta y retiene su nexos con la pre-comprensión intuitiva sobre la no satisfacción de significancia, además de mostrar el carácter bilateral de la inapetencia. Se hace claro entonces que en la descripción fenomenológica del aburrimiento profundo se muestra la vivencia fáctica del aburrido por medio de su pre-comprensión y auto-comprensión; y su explicación se hace en virtud del *cómo* y del *quién* de la vivencia. De esta manera queda expuesto un intento de recuperación hermenéutica que por el hecho de moverse al ritmo de la vida misma no llega a ser recuperación y se sitúa al mismo nivel de la experiencia vivida. En lo que a la vida fáctica se refiere, la hermenéutica se convierte en el devenir mismo del entendimiento que se da a la vez que sucede la vida.

Este movimiento hermenéutico, a pesar de haber logrado hacer expresa la descripción fenomenológica del aburrimiento, puede considerarse como un fracaso si se considera que la propia *movilidad intuitiva* del aburrido se da bajo las condiciones de insuficiencia. Entonces, la pre-comprensión de que hay un problema en cuanto a la significancia de la vida, es también, insuficiente. Decimos pues, que la hermenéutica de la insuficiencia es de por sí, insuficiente, esto en el sentido ya expreso de que el temple anímico del aburrido es la inapetencia, y por tal inapetencia, surgirá un desinterés a la auto-comprensión. Esto es que si bien el aburrido está inapetente, desinteresado, no le sería posible interesarse en su propio aburrimiento. Si el aburrido está vacío de intereses, ¿Cómo puede éste interesarse por su propio aburrimiento? Según se ha logrado trazar una vía interpretativa para la vida fáctica del aburrido, también se reconocen los problemas que pueden surgir en tal empresa. Si algo ha quedado claro también, es la insuficiencia del método frente a la vida misma.

**Referencias:**

- Cardona Suárez, L. F. (2003) La analítica de los estados de ánimo cómo hermenéutica de la cotidianidad. *Universitas Philosophica*, 40-41, 89-115.
- Heidegger, M. (2015). *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica: Mundo, Finitud, Soledad*. (A. Ciria, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Edición Original publicada en 1983)
- . (1995). *The Fundamental Concepts of Metaphysics: World, Finitude, Solitude*. (W. McNeil y N. Walker, Trad.). Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press. (Edición Original publicada en 1983)
- Svendsen, L. (2013). *A Philosophy of Boredom*. (J. Irons Trad.). London: Reaktion Books. (Edición Original publicada en 1999)
- Xolocotzi Yáñez, Á. (2004). *Fenomenología de la Vida Fáctica: Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*. Barcelona: Plaza y Valdés Editores.